

“Pedro Recio de Tirteafuera”, un supuesto seudónimo barojiano en la revista *Vida Nueva* (1898-1900)

*“Pedro Recio de Tirteafuera”, a pen name supposedly used by Pío Baroja in *Vida Nueva* magazine (1898-1900)*

JOSÉ BERNARDO SAN JUAN

Facultad de Comunicación
Centro Universitario Villanueva
(Universidad Complutense de Madrid)
c/ Vitruvio, 3, Madrid, 28006
jbernardos@villanueva.edu

RECIBIDO: 12 DE SEPTIEMBRE DE 2013
ACEPTACIÓN DEFINITIVA: 20 DE NOVIEMBRE DE 2013

Resumen: De manera casi unánime la crítica ha sostenido que Pío Baroja firmó artículos en la revista *Vida Nueva* (1898-1900) bajo el seudónimo “Pedro Recio de Tirteafuera”. La revista *Vida Nueva* sirvió de medio de expresión política y literaria a los jóvenes intelectuales españoles del fin de siglo. Pero se trata de una publicación poco estudiada a causa del difícil acceso a colecciones completas. A través del estudio de sus páginas –y a través de una metodología histórica, hemerográfica– se puede descubrir que el autor de esos artículos no fue Pío Baroja sino el periodista y literato andaluz Dionisio Pérez.

Palabras clave: Pío Baroja. Dionisio Pérez. Revista *Vida Nueva* (1898-1900). Seudónimo: Pedro Recio de Tirteafuera. Generación del 98.

Abstract: In an almost unanimous way, literary critics have argued that Pío Baroja wrote articles for *Vida Nueva* magazine (1898-1900) with the pen-name of “Pedro Recio de Tirteafuera”. As a periodical, *Vida Nueva* was a channel of political and literary expression for the Spanish intellectual youth of the end of the 19th century. However, it has been a seldom studied review, mainly due to the difficulty of finding a complete and suitable collection of all the published issues. Through a bibliographical and historical research, it is legitimate to state that the authorship of those articles must be attributed not to Pío Baroja but to Dionisio Pérez, an andalusian journalist and writer.

Keywords: Pío Baroja. Dionisio Perez. *Vida Nueva* magazine (1898-1900). “Pedro Recio de Tirteafuera”. “Generación del 98”.

La revista *Vida Nueva* apareció el 12 de junio de 1898 –cuatro meses después del hundimiento del Maine y medio año antes de la firma del Tratado de París– y dejó de publicarse en marzo de 1900. En total vieron la luz 94 números, a los que habría que añadir otros 8 de una Edición Popular. Entre el complejo panorama de la prensa de aquellos años, *Vida Nueva* pertenece al conjunto de “publicaciones nuevas”, revistas de carácter regeneracionista e impulsadas, en buena medida, por sectores radicales de las jóvenes élites españolas. Desde esas publicaciones pretendían ofrecer una solución política y cultural renovadora a la crisis nacional. Eran, por lo general, republicanas y socialistas. Integraba el grupo un conjunto de revistas entre las que se podría destacar *Revista Nueva* (1899), *Vida Nueva* (1898-1900), *Alma Española* (1903-1904), el semanario *Germinal* (1897-1903, con varias interrupciones), *Helios* (1903-1904), *Renacimiento* (1907), *El Nuevo Mercurio* (1907), *Els Quatre Gats* (1899) y *Pel & Ploma* (1899-1903), entre otras (Fuentes/Fernández Sebastián 171).

Vida Nueva fue una revista, en términos políticos, de enorme importancia, hasta el punto de que *The New York Herald Tribune* celebrara su nacimiento y hasta el punto de que, meses después, fuera el *New York Times* el que la tuviera como fuente informativa española. Pero desde la perspectiva literaria su categoría no era menor: fue la primera revista nacional en la que publicó Juan Ramón Jiménez, en ella aparecieron sus dos primeras críticas literarias y ella propició la célebre postal de Villaespesa –firmada por Rubén Darío– en la que le invitaba a viajar a Madrid a “luchar por el modernismo” (Palau de Nemes 125); en ella aparecieron poemas de Manuel Machado, cuentos de Vicente Blasco Ibáñez y en sus páginas publicó Unamuno, por ejemplo, su célebre “¡Muera Don Quijote!”. La nómina de colaboradores-literatos es extensa: Ramiro de Maeztu, Ángel Ganivet, José Martínez Ruiz, Benito Pérez Galdós, Ramón de Campoamor, Francisco Villaespesa, Julio Pellicer, Luis Bonafoux, Gregorio Martínez Sierra, Timoteo Orbe, Leopoldo Alas *Clarín* e, incluso, el propio Rubén Darío, para quien *Vida Nueva* era “de lo mejor que se publica en Madrid” (Rivas Bravo 249).

Varios años después de que se hubiera cerrado la revista se podían leer aún testimonios de sus colaboradores recordando la importancia de aquellas páginas. Azorín, por ejemplo, se acordaría melancólicamente de esos tiempos de renovación que ya no habrían de volver: “Seamos sinceros: ya la decadencia se ha iniciado en los maestros casi viejos, Valle Inclán no volverá a escribir *Epitalamio*, ni Maeztu sus artículos de *Germinal*, *El País* y de *Vida Nueva*...”

(Martínez Ruiz 9). Y Miguel de Unamuno, quien también fue protagonista de aquel proyecto, aún en 1916 mantenía vivo el recuerdo de los ímpetus de cambio en el fin de siglo y del papel que en ellos tuvo *Vida Nueva* (sin p.):

Los que en el 98 saltamos renegando contra la España constituida y poniendo al desnudo las lacerías de la patria, éramos, quien más quien menos, unos ególatras. Pero esa egolatría fue la consecuencia, de cierto hipertrófica, de un descubrimiento moral que hicimos en el fragoroso hundimiento de los ideales históricos españoles [...]. Aquel nuestro movimiento espiritual del 98, aquella recia refriega de pluma, que halló su principal tribuna en *Vida Nueva*, fue un sacudimiento anárquico y anarquista, fue un ¡sálvese quien pueda!

Sin embargo el difícil acceso a los fondos de esta revista ha favorecido que se trate aún de una cabecera poco conocida y sobre la cual se han generalizado errores e inexactitudes. Ejemplo de ello es el malentendido que, en referencia al supuesto seudónimo barojiano “Pedro Recio de Tirteafuera”, se ha extendido y que ahora se pretende aclarar.

Desde que Luis Urrutia Salaverri afirmara en el artículo “Baroja y el periodismo” (1967) –y, más tarde, en el prólogo del primer volumen de *Hojas sueltas* (1973)– que era Pío Baroja quien se escondía tras el seudónimo “Dr. Pedro Recio de Tirteafuera”, la atribución ha sido, con más o menos dudas, frecuente y prácticamente unánime. Urrutia Salaverri se refería a los artículos que, con esa firma, habían aparecido en el semanario *Vida Nueva* (1898-1900). Las razones de tal atribución eran dos: la afinidad del estilo entre los artículos del joven Baroja del fin de siglo y los del Dr. Pedro Recio de Tirteafuera, y que Baroja había usado el seudónimo Tirteafuera unos años antes.

En efecto, Pío Baroja en sus memorias, en el volumen séptimo de *Desde la última vuelta del camino*, había afirmado: “Recuerdo que yo escribí sobre las fiestas del pueblo un artículo en *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastián. Era esto por septiembre, por las fiestas de Cestona” (1999a, 617). El artículo al que se refería Baroja se titulaba “Cestona 9 de septiembre” (s.p.) y lo escribió durante el tiempo en que él había permanecido allí como médico. Apareció con la firma de “Tirteafuera”, nombre que hacía referencia al célebre galeno de *El Quijote*. Dado que la profesión de Baroja era la de médico, la elección del nombre podría parecer un guiño a su profesión y ésta era, por tanto, una razón más para pensar en la atribución.

Este autor, de todas formas, entendía que las razones que ofrecía no eran definitivas y, por tanto, expresaba sus reservas: “La coincidencia entre el ‘Tirteafuera’ del articulista de *Vida Nueva* y el articulista de Cestona, ¿será fortuita o será éste efectivamente uno de los seudónimos usados por Baroja? El caso queda por resolver, aunque yo opino favorablemente” (Urrutia Salaverri 1967, 659).

A partir de este texto, lo frecuente fue afirmar que, aun no siendo seguro, lo más probable era que fuera Baroja el autor de tales artículos. La mayoría de los autores –como Beatriz de Ancos Morales– expresaban ciertas dudas: “Posiblemente estos textos sean suyos, aunque también es cierto que el seudónimo ‘Dr. Pedro Recio de Tirteafuera’ no es exclusivo de Pío Baroja” (50). Aunque, en la medida en que incluían esos textos del doctor Pedro Recio de Tirteafuera en sus estudios, los admitían como barojianos. La excepción a esta atribución es la de la profesora Pilar Celma Valero quien prefirió no atribuir a Baroja los textos firmados con ese nombre precisamente porque las razones aportadas hasta el momento, según el juicio de esta profesora, no tenían el peso demostrativo suficiente (32).

Pero el hecho definitivo para la canonización como barojiano de ese seudónimo consistió en la inclusión, en 1999, de tales artículos en la última –y hasta el momento definitiva– publicación de las *Obras Completas* de Pío Baroja, de cuya edición cuidaron Juan Carlos Ara Torralba y José Carlos Mainer. Aunque la aceptación del seudónimo en estas obras completas es pacífica, se añadía una nueva razón en la adjudicación de los textos a Pío Baroja. La razón, expuesta de un modo indirecto, consistía en la práctica coincidencia de una expresión en dos artículos: “La nueva carrera” y “La forma es todo”. En el prólogo al tomo XVI, que es el que contiene la “Obra dispersa y epistolario”, Ara Torralba escribe:

Al seguidor del Baroja más impío, más “joven bárbaro”, le han de gustar sin duda alguna muchos de estos artículos sotanófobos, especialmente los que en *Vida Nueva* firmó como “Pedro Recio de Tirteafuera” o “Pío Quinto” –quien dude de la autoría de Baroja, que observe la frase “¡Ah, las formas! Son el todo” de “La nueva carrera” (*Vida Nueva*, 17-VII-1898), coincidente con el rótulo “La forma es todo” (*El Globo*, 17-X-1898)– aquí recuperados. (17-18)

Pero esa razón no ofrecía nueva información habida cuenta de que se refería

sólo a los textos de “Pío Quinto”, otro supuesto seudónimo barojiano aparecido también en *Vida Nueva*.

EL SEUDÓNIMO “PEDRO RECIO DE TIRTEAFUERA” EN LAS REVISTAS DEL FIN DE SIGLO

Antes de analizar los artículos publicados con ese seudónimo en *Vida Nueva* es preciso aclarar dos cuestiones de carácter histórico que arrojan luz sobre este asunto: por un lado se entendía en los textos del fin de siglo que el personaje Pedro Recio de Tirteafuera era figura de la situación española y, como tal, era citado frecuentemente; por otro lado, el seudónimo “Pedro Recio de Tirteafuera” fue usado con profusión en las publicaciones de aquellos años hasta el punto de que se puede afirmar que no era patrimonio de un único autor.

En efecto, el doctor Pedro Recio de Tirteafuera era un personaje literario extraordinariamente célebre en aquellos años. La figura del médico que, con la pretensión de ayudar al paciente, no le deja comer nada, se empleaba en la prensa y se usaba como metáfora. Se solía aplicar a aquellos personajes públicos que ni hacían nada por la nación ni dejaban que otros lo hicieran. Basten los siguientes ejemplos, extraídos de la prensa de aquellos años, para comprobar la extensión en el uso de ese nombre. En *La Dinastía*:

Don Carlos se encuentra –dicho sea con la consideración debida– en situación parecida a la en que se hallaba el bueno de Sancho Panza en la ínsula Barataria. Todos los que le rodean le tratan con muchísimo respeto, doblan ante él la rodilla, le llaman rey y señor; pero con todo esto no hay quien acate estrictamente sus órdenes y sus deseos, se encuentran siempre con los Pedro Recio de Tirteafuera de *El Siglo Futuro*. (sin firma 5)

En *La España*:

Los dos ministros conocen el país, saben cómo le tomaron y cómo le dejaron. Los dos dicen que está muy mal y que no tiene cura, si ellos no vuelven a encargarse del enfermo. Cuando vemos esos Pedros Recio de Tirteafuera de la política, acude a nuestra mente... (Bureba 498)

En *El Motín*: “Un periódico de Palma de Mallorca se queja de que el obispo de aquella diócesis no ha entregado un cuarto de lo que recaudó para las

víctimas de la explosión ocurrida en noviembre del año pasado. ¡Otro Tirteafuera tenemos!” (1896, sin firma, s.p.). En *La Ilustración Artística*: “Eso queda para gentes que no tienen porvenir. ¡Pero Ramón...! Ramón estaba llamado a mucho más que a ser el Doctor Tirteafuera de un villorrio desconocido...” (Araujo 451). En *Nuestro Tiempo*: “Allá en el fondo aparece el ministro de Hacienda, que en España suele ser un D. Pedro Recio de Tirteafuera, siempre poniendo el veto a los gastos...” (Alas 187).

Además, el seudónimo Pedro Recio de Tirteafuera fue usado en otros momentos y en otras publicaciones de aquellos años, tal y como se verá a continuación. De los textos que ahora se citan –con la excepción del artículo, ya mencionado, de *La Voz de Guipúzcoa*– ni se ha afirmado ni se ha desmentido que pertenecieran a Baroja, por más que, si se aplican las mismas razones de la adjudicación que se han usado en *Vida Nueva*, pudieran perfectamente ser barojianos. Entre 1885 y 1900 se firmaron en, al menos, nueve ocasiones, textos con ese nombre, o alguna de sus variantes:

1. “Pedro Recio de Tirteafuera” es el autor del poema *Caín*. Un librito de 43 páginas publicado en 1887. Se vendía por una peseta en Madrid, en la librería de Fernando Fe. El poema formaría parte de una serie de cinco, agrupados bajo el título *Muerte*. Se pueden encontrar anuncios de esta obra en *La Época* (sin firma, s.p.), en *Madrid Cómico* también la anuncian y ofrecen alguna información sobre el autor: dicen que Pedro Recio de Tirteafuera es un “seudónimo tras el que oculta el nombre de un escritor, no tan conocido como debiera serlo, dado el mérito de sus trabajos” (sin firma 7). Más información ofrece la nota de *Revista Contemporánea*:

Grandes imágenes, sublimes pensamientos y una versificación elevada, fácil y sonora, se advierte en todo el primer canto, y como el prólogo indica que *su entusiasta afición le lleva por otra senda, en la que ha sido vencido con insuperables dificultades*, esperamos del público imparcial le haga más justicia de la que le han hecho hasta ahora las empresas teatrales más dadas a la esclavitud del favoritismo que a la libertad del arte. (“Ramiro” 317)

2. Un tal “Pedro Recio” firma, al menos entre 1889 y 1890, en *La España Cómica*. Informaba, sobre todo, de los estrenos teatrales en secciones como “Entreactos” o “Mezclilla”, aunque también escribió algún artículo de opinión como “España y Portugal” (7). El nombre aparece, como el resto de seudónimos de la revista, escrito en cursiva.

3. En 1892, desde la imprenta de Fortanet, se imprimió el volumen *Comentario a la “Nueva Estafeta de los muertos” del Dr. D. Emilio Pi y Molist*, por el Dr. Pedro Recio de Tirteafuera. El libro era la continuación de una saga iniciada por el historiador de la Medicina Luis Comenge, quien “tuvo la feliz ocurrencia de iniciar una correspondencia con alguno de los grandes médicos del siglo XVI, a la que muy acertadamente calificó de *Estafeta de los muertos*” (Sarro 55). Colaboraban con cartas en esa obra los doctores José de Letamendi y Emilo Pi y Molist. Éste último publicó más tarde la *Nueva Estafeta de los muertos*, a expensas del urólogo y humanista E. Suender. Se trataba de un texto en el que, siempre en forma epistolar, se abordaba la enfermedad de Felipe II y se hacía un juicio sobre su persona. En tercer lugar llegaría el *Comentario a la “Nueva Estafeta de los muertos” del Dr. D. Emilio Pi y Molist*, obra firmada por el “Doctor Pedro de Tirteafuera”, seudónimo tras el que se ocultaba el ya citado Luis Comenge. Si se atiende a los doctores que entraron en la disputa y a su condición de expertos en el siglo XVI y XVII, amén de ilustres cervantistas, no es de extrañar que adopte el seudónimo de un doctor bien conocido por todos ellos.

4. El artículo de “Tirteafuera”, mencionado al principio de este artículo, escrito por Baroja en *La Voz de Guipúzcoa*.

5. Bajo el título *Gente conocida: retratos de políticos* “Pedro Recio de Tirteafuera” sacó a la luz en 1898 un opúsculo. En esas páginas se retrataba –sin mencionar el nombre– a Alejandro Pidal, Francisco Silvela, Segismundo Moret, Vicente Romero Girón, marqués de Comillas y al padre Sanz. El libro es anunciado en varios periódicos: *La Correspondencia Militar* (“San Turrón”, s.p.), *El País* (sin firma, s.p.), *Gedeón* (sin firma, s.p.) y *La Correspondencia de España* (sin firma, s.p.); en *El Motín* le dedican unas líneas:

Sin las preocupaciones de la guerra, seguramente se hubiera agotado ya la edición de este folleto; con tal maestría y tan asombroso parecido retrata el autor a seis personajes contemporáneos. Un solo brochazo basta para que el lector exclame: “este es fulano”. (1898, sin firma, s.p.)

6. Los artículos, aquí estudiados, de *Vida Nueva*.

7. *Personas, personajes y personillas: semblanzas al vuelo*, es el título de cinco series distintas que el “Doctor Pedro Recio de Tirteafuera” publicó en 1900, en la imprenta de Felipe Marqués. Se trata de pequeñas obras con retratos de personajes (la primera serie tiene 63 páginas, la segunda 63 páginas y la cuarta 43 páginas; del resto no se han encontrado ejemplares).

8. “Pedro Recio” y “Tirteafuera” firman 15 artículos en *El Globo* entre el 4 de junio de 1903 y el 24 de enero de 1904. Aparecen en la sección “Postales respaldadas” o “La vida en Madrid”.

9. El “Doctor Pedro Recio” es el responsable de la sección “Averiguador Universal” de la revista *Alrededor del Mundo*. En la sección los lectores enviaban preguntas de carácter científico y el “doctor” las resolvía; firmó esa sección, al menos, entre 1906 y 1908. Un carácter similar tienen las colaboraciones en 1905 de un tal “Dr. Pedro Recio de Tirteafuera” en la revista *Por esos mundos* donde escribe de una forma científica sobre, por ejemplo, un eclipse de sol (129-36).

“PEDRO RECIO DE TIRTEAFUERA” EN *VIDA NUEVA*

Sea como fuere, bajo el seudónimo “Dr. Pedro Recio de Tirteafuera” aparecieron en *Vida Nueva* quince artículos; se publicaron, además, otros dos sin firmar pero con un nombre de sección (“Semana mínima”) y una temática afín a los demás, razones que hacen muy probable que procedan del mismo autor. Una prueba del difícil acceso a los fondos de la revista está en que hasta ahora ninguno de quienes habían hablado sobre los textos de “Pedro Recio de Tirteafuera” en *Vida Nueva* había citado correctamente la nómina de colaboraciones. Beatriz de Ancos, por ejemplo, escribió que con esa firma aparecieron doce artículos, aunque luego en el índice recoja trece (91-92). Además omitió los publicados en la Edición Popular. La profesora Celma Valero cita todos los artículos, con la excepción de los últimos dos –el 16 y 17 en la lista que se ofrece a continuación– que, al aparecer sin firma, figuran como anónimos. Y en las *Obras Completas* no se reproducen –ni citan– los artículos de la Edición Popular y, además, no reproducen el artículo “Honremos a Cánovas” que aparece en el sexto lugar de nuestra lista. La nómina de textos de “Pedro Recio de Tirteafuera” en *Vida Nueva* es la siguiente:

1	“El hombre del día”	Número 6, 17 de julio de 1898
2	“El hombre del día”	Número 8, 31 de julio de 1898
3	“Retrato: críticas sociales”	Número 21, 30 de octubre de 1898

4	“Escándalos de Madrid: las artes de la usura”	Número 23, 13 de noviembre de 1898
5	“Críticas sociales: retrato”	Número 26, 4 de diciembre de 1898
6	“Críticas sociales: retrato”	Número 30, 1 de enero de 1899
7	“La eterna pandereta”	Número 38, 26 de febrero de 1899
8	“Honremos a Cánovas”	Número 61, 6 de agosto de 1899
9	“Semana mínima: hombres y hechos”	Número 72, 15 de octubre de 1899
10	“Hombres y hechos: Guerrita; Grilo”	Número 73, 22 de octubre de 1899
11	“Hombres y hechos: Dato; Paraíso”	Número 77, 26 de noviembre de 1899
12	“Las dos Cámaras”	Número 80, 17 de diciembre de 1899
13	“¡Otra vez las Cortes!”	Número 83, 7 de enero de 1900
14	“Semana mínima: hombres y hechos”	Edición popular de <i>Vida Nueva</i> . Número 1, 1 de febrero de 1900
15	“El hambre en Andalucía y chocolate trapense”	Edición popular de <i>Vida Nueva</i> . Número 3, 15 de febrero de 1900
16	“Semana mínima: hombres y hechos. Pidal” (aparece sin firmar)	Edición popular de <i>Vida Nueva</i> . Número 6, 8 de marzo de 1900
17	“Semana mínima: hombres y hechos” (aparece sin firmar)	Edición popular de <i>Vida Nueva</i> . Número 8, 22 de marzo de 1900

La atribución de este seudónimo a Baroja en los artículos de *Vida Nueva* es, precisamente, otra prueba del desconocimiento de esta publicación porque la lectura de esas mismas páginas permite afirmar con una certeza prácticamente completa que tales textos no son barojianos. Una primera información es que ni el nombre de Pío Baroja ni el de Pedro Recio de Tirteafuera aparecieron nunca en la lista de redactores ni en la de colaboradores de la revista. Se trata de un hecho relevante porque la extensa nómina de colaboradores que ofrecían al final de cada número variaba con frecuencia en función, precisamente, de quienes escribían en ella.

No hubo en la revista ningún colaborador que lo hiciera con tantos artículos como Pedro Recio de Tirteafuera y que no figurara entre los colaboradores. Por tanto, la circunstancia de que no apareciera el nombre de Baroja —y de que no hubiera ninguna razón política o judicial que lo impidiera— apunta, más bien, a que tras ese seudónimo se encontraba alguien cuyo nombre sí estaba entre los que oficialmente hacían la revista.

Sin embargo la información más relevante sobre este seudónimo puede encontrarse en la sección de anuncios; allí publicitan la “Biblioteca de *Vida Nueva*”: se trataba de una colección formada con los libros que los redactores de la revista habían ido publicando. Era una manera de publicitarse a sí mismos y de conseguir, por tanto, más ventas. Uno de los libros que promocionan en la revista era *Gente Conocida: retratos de políticos*, obra firmada por “Pedro Recio de Tirteafuera” y de la que ya se ha hablado más arriba.

En el anuncio¹ de *Vida Nueva* se aclara que el seudónimo pertenece a uno de los redactores de la revista, a Dionisio Pérez Gutiérrez, quien más adelante llegaría a ser su director. Desde la revista se aclara la identidad para animar a los lectores a que se hagan con la obra de ese periodista al que admiraban en sus artículos de prensa. Dionisio Pérez era, en efecto, un redactor presente en muchos de los números de la revista, incluso en ella publicó por entregas —y firmada con su verdadero nombre— su novela *Jesús: memorias de un jesuita novicio*. En la edición que, de esa obra, lanzó en 1932 la editorial Pueyo se ofrece un elenco con algunas de las obras de este autor. Entre ellas figura, según se puede leer allí, “*Gente Conocida*. Opúsculo firmado con el seudónimo ‘Pedro Recio de Tirteafuera’”.

Que Dionisio Pérez era el “Pedro Recio de Tirteafuera” de *Vida Nueva* parece, pues, claro: carece de lógica pensar en la posibilidad de que el director de un periódico firmara un libro de retratos con un seudónimo, lo publicitara y lo vendiera desde la propia revista aclarando que tras el seudónimo se en-

contraba él y luego permitiera que otra persona (Baroja, por ejemplo) firmara –precisamente retratos y en la misma revista de la que era director– con su mismo seudónimo.

Una revisión de los textos publicados con tal seudónimo permite comprobar cómo el contenido y la temática son completamente adecuados a las circunstancias de este autor. Dionisio Pérez empleó un buen número de seudónimos a lo largo de su vida: “Post Thebussem”, “Mínimo español”, “Dr. Pedro Recio de Tirteafuera”, “Amadeo de Castro” y “Martín Ávila” son algunos de ellos. Y se sabe también que colaboró en muchos periódicos sin firmar sus textos: antes de trabajar para *Vida Nueva* era uno de los principales redactores del *Heraldo* sin que lo supiera nadie más que José Canalejas, su inspirador. Lo mismo sucede, dos décadas después, con sus anónimas colaboraciones en *El Sol* donde era raro el día en que no publicara algo.

Pérez dedicaba algunos de sus seudónimos para hablar de unos temas determinados, al menos por un tiempo; con el ya mencionado “Dr. Pedro Recio de Tirteafuera” elaboraba retratos de personajes y con el de “Post-Thebussem” firmaba textos de gastronomía, una de sus grandes pasiones. De hecho la elección de estos dos seudónimos tiene una razón gastronómica: “Post-Thebussem” lo eligió en homenaje al Dr. Thebussem (Mariano Pardo de Figueroa), uno de los primeros periodistas gastronómicos españoles quien, por cierto, figura como colaborador en *Vida Nueva*. Según cuenta Alfonso Reyes, el seudónimo “Pedro Recio de Tirteafuera” lo usaba como reivindicación de la cocina nacional frente a la extranjera pues, y cita a Dionisio Pérez, “entre la cocina y el comedor se interpone Pedro Recio de Tirteafuera” (28).

Diez de los quince artículos firmados por Pedro Recio de Tirteafuera en *Vida Nueva* se corresponden con retratos de personas, son análogos a los publicados en *Gente Conocida*. Los títulos de esos artículos ofrecen información sobre su contenido: dos de ellos se titulan “El hombre del día”, otros dos “Críticas sociales: retrato” y los seis restantes “Semana mínima: hombres y hechos”. Los dos artículos que aparecieron sin firmar y que en este trabajo se han añadido a la lista de textos de Pedro Recio de Tirteafuera se titulan de esta última forma.

Los cinco artículos de Pedro Recio de Tirteafuera que no son retratos también encajan a la perfección con el carácter de Dionisio Pérez:

a) Por un lado se encuentran los artículos “La eterna pandereta” y “El hambre en Andalucía y chocolate trapense”. Son dos textos de tema andaluz. El primero es una defensa del verdadero andalucismo; es la contestación a un

artículo publicado en *Nuevo Mundo* en el que C. L. Olmedo se queja de que ningún escritor haya sabido plasmar bien el espíritu andaluz por no haberlo vivido. El articulista de *Vida Nueva* responde sarcásticamente a Olmedo y le acusa de describir Andalucía como “la eterna pandereta”. El segundo artículo es un cajón de sastre donde se señala a una comunidad trapense que fabrica y vende chocolate, pero no paga impuestos por tal actividad comercial. También dice el autor que está suscrito a un periódico de Sanlúcar de Barrameda y se interesa por la situación de los obreros de Jerez, Puerto de Santa María, Sanlúcar y Chiclana. Por último, aflora una veta gastronómica en el articulista, que no evita ofrecer la receta del gazpacho: “tomate, pimiento, aceite, vinagre y miga de pan, todo muy bien majadito y muy bien sazonadito... Algunas veces, en verano, los muy heliogábalos echan al sustanciosísimo calducho unas rodajas de pepino”.

Las circunstancias andaluzas y gastronómicas eran típicas de Dionisio Pérez, quien era natural de Grazalema (Cádiz) y pasó su juventud en el Puerto de Santa María, donde fundó un periódico a los 18 años y de donde llegó a ser representante en las Cortes. En su época de director de *Vida Nueva* abrió las páginas de la revista a un buen montón de escritores jóvenes andaluces, empezando por Juan Ramón Jiménez y Manuel Machado. Pérez, como se ha dicho, fue uno de los más reputados gastrónomos de su época y autor, entre otros libros de la materia, de la *Guía del buen comer español*. Estos dos artículos son desde luego más propios del espíritu de Dionisio Pérez que del de Baroja.

b) Además de los dos artículos andaluces, Pedro Recio de Tirteafuera firmó otros dos de carácter político: “Las dos Cámaras” y “¡Otra vez las Cortes!”. Ambos aparecieron en un breve lapso de tiempo: uno el 17 de diciembre de 1899 y otro el 7 de enero de 1900. Comparten una idea de fondo: la inutilidad de las acciones de las Cortes españolas. El origen de ambos está en la reunión de la Asamblea de las Cámaras de Comercio que por aquellas fechas tuvo lugar en Zaragoza. En el primer artículo se cuenta cómo en Zaragoza se propusieron medidas económicas y reformas que, a juicio del autor de los artículos, caminaban en la mejor dirección. Frente a esas propuestas estaba la ineficacia de los representantes políticos nacionales: “Nosotros aplaudimos el movimiento de las Cámaras de Comercio, por eso, porque es movimiento, porque es lucha”. El segundo artículo apareció con motivo de que se reanudaran los trabajos de las Cortes tras las vacaciones de Navidad. De nuevo el autor arremete contra la incapacidad de los políticos y cita a Joaquín Costa, uno de los protagonistas de las Cámaras de Comercio. El artículo concluye con unas duras palabras: “Joa-

quín Costa lo ha dicho con frase gráfica en el Círculo de la Unión Mercantil: ‘No podemos llamar gallinas a los ciudadanos, como lo hicieron los rifeños de Melilla, porque se ofenderán las gallinas en los corrales españoles’”.

También es razonable que quien firme estos textos sea Dionisio Pérez y no Baroja puesto que es conocido que Pérez siguió las reuniones en Zaragoza. Cuando se firman estos artículos *Vida Nueva* arrastraba graves dificultades económicas y Pérez, su director, buscaba soluciones a tales problemas. Por Ciges Aparicio se sabe que con motivo de esas reuniones en Zaragoza Dionisio Pérez y Joaquín Costa mantuvieron contactos de cara a una posible venta de la cabecera *Vida Nueva* a Costa (138).

Éste sopesaba la posibilidad de fundar un partido que reivindicara todas las medidas que habían salido en las reuniones de la Cámara y, pensaba él, necesitaría un órgano periódico que difundiera sus ideas. Tenía la idea de cambiar la periodicidad de la revista de semanal a diaria. La salud de Costa no era buena y el proyecto no salió adelante. Entretanto la revista publicó los artículos de lo gestado en Zaragoza como preparación para la posible compra.

c) “Escándalos de Madrid: las artes de la usura” es el último de los cinco artículos cuyo tema no es un retrato. Se trata de una denuncia contra las prácticas de ciertos prestamistas madrileños. Tras el cierre de *Vida Nueva*, Dionisio Pérez pasó a trabajar al *Diario Universal* desde donde logró una de las victorias periodísticas más célebres de su carrera. Según se cuenta en el prólogo que, sin firmar, acompañaba a una de las obras de Dionisio Pérez, en el *Diario Universal* inició Pérez, precisamente, “una campaña contra la usura en Madrid que inspiró a los Sres. Junoy y Azcárate la ley que lleva el nombre del segundo, y que ha sido, para tantos imprevisores e incautos, lo que les salvó de la ruina, de la deshonra y tal vez del crimen” (Pérez 4).

Parece claro, pues, que el autor de los textos que aparecieron en *Vida Nueva* con la firma de “Pedro Recio de Tirteafuera” no fue Pío Baroja sino Dionisio Pérez, uno de los directores de la revista.

Nota

1. Ver, por ejemplo, la sección de anuncios del número 40, 12 de marzo de 1899.

Obras citadas

- Alas, Jenaro. “La opinión y la defensa nacional”. *Nuestro Tiempo* 41 (mayo 1904): 187.
- Ancoz Morales, Beatriz de. *Pío Baroja: literatura y periodismo en su obra*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998.
- Anónimo. “Zafarrancho carlista”. *La Dinastía* 200 (9 febrero 1887): 5.
- Anónimo. “Libros Nuevos”. *La Época* 12.452 (23 marzo 1887): s.p.
- Anónimo. “Chismes y cuentos”, *Madrid Cómico* 218 (23 abril 1887): 7.
- Anónimo. “Cosillas”. *El Motín* 35 (29 agosto 1896): s.p.
- Anónimo. “Publicaciones”. *El País* 3.960 (9 de mayo de 1898): s.p.
- Anónimo. “¡El papel vale más! Notas bibliográficas”. *Gedeón* 131 (12 mayo 1898): s.p.
- Anónimo. “Notas bibliográficas”. *La Correspondencia de España* 14.710 (13 mayo 1898): s.p.
- Anónimo. “Cosillas”. *El Motín* 19 (7 de mayo de 1898): s.p.
- Araujo, Fernando. “Don Ramón Picatoste”. *La Ilustración Artística* 310 (5 de diciembre de 1887): 451.
- Baroja, Pío. “Cestona 9 de septiembre”. *La Voz de Guipúzcoa* (11 septiembre 1894): s.p.
- Baroja, Pío. *Obras Completas: desde la última vuelta del camino: familia, infancia y juventud*. Eds. Juan Carlos Ara Torralba y José Carlos Mainer. Vol. 7. Barcelona: Círculo de Lectores, 1999a.
- Baroja, Pío. *Obras Completas: obra dispersa y epistolario*. Eds. Juan Carlos Ara Torralba y José Carlos Mainer. Vol. 16. Barcelona: Círculo de Lectores, 1999b.
- Celma Valero, María del Pilar. *Literatura y periodismo en las revistas del fin de siglo: estudio e índices (1888-1907)*. Madrid: Júcar, 1991.
- Ciges Aparicio, Manuel. *Joaquín Costa, el gran fracasado*. Madrid: Espasa-Calpe, 1930.
- Bureba, B. de la. “Crónica de la semana”. *La España* 32 (28 de julio de 1887): 498.
- Fuentes, Juan Francisco, y Javier Fernández Sebastián. *Historia del periodismo español*. Madrid: ed. Síntesis, 1998.
- Martínez Ruiz, José (Azorín). “Pío Baroja y su última novela: Los compañeros”. *Alma Española* 8 (27 de diciembre de 1903): 9.
- Palau de Nemes, Graciela. *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*. 2.^a ed. Madrid: Gredos, 1974.

- Pérez, Dionisio. *En el lendel de la vida*. Madrid: La novela mundial, 1926.
- Ramiro (seud.). “Revista de Teatros”. *Revista Contemporánea* 65 (enero-marzo de 1887): 317.
- Recio, Pedro (seud.). “España y Portugal”. *La España Cómica* 36 (27 de abril de 1890): 7.
- Recio, Pedro (seud.). “El eclipse total de sol”. *Por esos mundos* 127 (agosto de 1905): 129-36.
- Reyes, Alfonso. *Memorias de cocina y bodega*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Rivas Bravo, Noel. “Rubén Darío en la revista *Vida Nueva*”. *Philologia Hispalensis* 14.1 (2000): 249-52.
- San Turrón (seud.). “Tiroteo”. *La Correspondencia Militar* 6.170 (30 de abril de 1898): s.p.
- Sarro, Ramón. “La conducta de los médicos en la última enfermedad de Felipe II”. *Anales de medicina y cirugía* 54 (1974): 55.
- Unamuno, Miguel de. “De las tristezas españolas: nuestra egolatría de los del 98”. *Los Lunes de El Imparcial* 17.583 (31 de enero de 1916): s.p.
- Urrutia Salaverri, Luis. “Baroja y el periodismo”. *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*. Eds. Norbert Polussen y Jaime Sánchez Romeralo. Nimega: Universidad de Nimega, 1967: 655-65.
- Urrutia Salaverri, Luis. *Hojas Sueltas*. 2 vols. Madrid: Caro Raggio, 1973.